## Materiales para

## la Comunidad Salesiana

****

**“Mi Vida”**

**#MensajeDirecto**

**Presentación:**

**Tienes en tus manos unos materiales para rezar, leer y reflexionar sobre el tema “vocacional” en tu comunidad. Este año el lema es Mi Vida: #MensajeDirecto. Es un eslogan que nos recuerda nuestra vocación en “alteridad”. Dios pronunció sobre nosotros su Palabra, y decidimos acogerla y hacerla proyecto apostólico.**

La campaña nos sitúa a cada uno nuevamente en nuestra juventud, y nos permite rememorar las circunstancias que estuvieron detrás de nuestra propia vocación. La llamada nos permite ilusionarnos con nuestra propia vocación salesiana, y hacer a otros jóvenes la propuesta de la entrega en favor de los demás.

A la hora de pensar qué material ofrecer hemos creído que podíamos estar muy cansados de reflexionar sobre lo que hacemos, cuántas vocaciones tenemos, qué campañas lanzamos... y nos ha parecido mejor pensar en lo que somos. Queremos rezar y reflexionar. Sabemos que la fecundidad está muy relacionada con la ilusión vocacional y el testimonio de personas que viven a tope su vocación.

**LOS OBJETIVOS QUE NOS MARCAMOS SON:**

* Reflexionar acerca de nuestra identidad como comunidades apostólicas, al servicio de los jóvenes.
* Celebrar el gran amor con que Dios nos ama.
* Invitar a los jóvenes más comprometidos a seguir a Jesús en Comunidad, al servicio de los jóvenes.

**Para ello os ofrecemos** tres materiales distintos:

a) **Una celebración** de marcado acento vocacional para las vísperas.

b) **Un texto para la reflexión**:

*¿Buenos tiempos para la pastoral vocacional? Avanzando tras el desconcierto.*

Luis Manuel Suárez en *Sal Terrae*, número104, octubre 2016.

c) **Un esquema de retiro** que puede servir para la jornada de retiro mensual comunitario.

**CELEBRACIÓN COMUNITARIA**

# “TIENES UN MENSAJE DIRECTO,

# HAS TENIDO UNA LLAMADA”

## Introducción

Buenas tardes. Estamos celebrando en toda la obra la Semana Vocacional. Queremos ponernos en sintonía para poder decir a los chicos y chicas de nuestra Casa Salesiana que vivir con vocación es la única forma de vivir de verdad, de forma única y original. Este año hay nuevamente un slogan sugerente **Mi Vida: #MensajeDirecto.** Sin duda que a nuestros chicos y chicas les dará para pensar. Esperemos que a nosotros también nos dé para pensar y para rezar.

Pongámonos cerca del Señor, recordemos su llamada, recordemos nuestra primera respuesta y refresquemos ese impulso de ayer que hoy también vuelve a decir “he tenido una llamada”.

## Canto de entrada

TÚ HAS VENIDO A LA ORILLA

## ISAÍAS, 6

“El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían. Y se gritaban uno a otro diciendo: ¡Santo, santo, santo el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

“Ay de mí, estoy perdido!

Yo, hombre de labios impuros,

Que habito en medio de un pueblo de labios impuros,

He visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos”

Y voló hacia mí uno de los serafines con un ascua en la mano,

Que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

“Mira: esto ha tocado tus labios,

ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado”

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:

¿A quién mandaré?¿Quién irá por mí?

Contesté:

Aquí estoy, mándame.

El replicó:

Vete y di a ese pueblo”

## Reflexión

**“Tienes un mensaje directo, has tenido una llamada”.** Esta llamada se ha ido haciendo más consciente con los años: es nuestra historia vocacional. Hemos tenido momentos dulces, lúcidos, pero también amargos y oscuros. Esta llamada se ha ido concretando con encuentros significativos en nuestra vida. El Señor nos ha ido llamando una y otra vez con una serie de rastros, de huellas, de voces, que han quedado grabadas en nosotros.

Vamos a rezar al Señor. Vamos a recordar y agradecer estos encuentros. Vamos a ver algunos de estos encuentros en Don Bosco.

**ENCUENTRO CON UNO MISMO**

En todo proceso vocacional hay un encuentro con uno mismo. Normalmente no es un momento puntual, es una fluir de acontecimientos que van invitándote a una búsqueda más consciente de ti mismo. Momentos de soledad, momentos de búsqueda. Rondan muchas preguntas y pocas respuestas ¿Qué será de mi vida? ¿Qué quieres Señor de mí?. Escuchemos este relato de la biografía de don Bosco:

“Pero Juan no estaba del todo satisfecho. Su amigo Evasio Savio le sugirió:

Ve a Turín a aconsejarte con Don Cafasso. Es joven, pero es el cura más inteligente que haya conocido en Castelnuovo.

No tenía don José Cafasso más de 23 años, y sin embargo, se le consideraba como uno de los mejores directores de almas: a él iban en busca de consejo muchas personas inquietas y preocupadas...Juan fue y le expuso sus apuros...En este encuentro, halló Juan Bosco el elemento que equilibró su vida. Su temperamento volcánico le hará vivir entre sueños, proyectos, apuros, éxitos, desilusiones. Junto a él, tranquilo, calmante estará don Cafasso el amigo discreto, el consejero prudente, el silencioso bienhechor”

***(‘Don Bosco. Una biografía nueva’ página 79)***

***(Mientras se escucha una música de fondo se formulan las siguientes preguntas)***

* Recuerda algún momento de encuentro contigo mismo especialmente denso.
* Recuerda y agradece al Señor la compañía y luz de algún hermano que te ayudó a profundizar y descifrar la llamada.

**ENCUENTRO CON DIOS QUE LLAMA**

Esta encuentro con Dios no es uno sino que son muchos y a lo largo de toda la vida. Son encuentros únicos y distintos, porque siendo semejantes todos somos muy distintos.

La vida de Don Bosco está llena de estos encuentros. El sueño de las nueve años ha quedado entre nosotros como el momento clave de ese Encuentro con Dios que llama. No vamos a leerlo. Todos lo conocemos muy bien.

***Mientras se escucha una música de fondo se formulan las siguientes preguntas)***

* Recuerda algún momento de encuentro especialmente significativo en tu vida con Dios. Quizás un momento de crisis. Quizás unos EE.EE. Quizás...
* Agradece al Señor su continua presencia en tu vida también en tus momentos de oscuridad y prueba.

**ENCUENTRO CON LOS JÓVENES**

Todos sabemos de la pasión juvenil de Don Bosco. No sólo era un apasionado por el trabajo juvenil sino que sabía contagiar esta pasión. La obra salesiana se va extendiendo. Don Rúa es nombrado director, a los veintesiete años, del primer instituto salesiano fuera de Turín: Mirabello Moferrato. Don Bosco le escribe al joven director unos recuerdos, entre otras cosas dice así:

“Procura darte a conocer de los alumnos y de conocerlos a ellos pasando con ellos todo el tiempo posible, tratando de decirles al oído alguna palabra afectuosa, que tú sabes bien, a medida que descubras su necesidad. Este es el gran secreto que te hará dueño de sus corazones”

***(Mientras se escucha una música de fondo se formulan las siguientes preguntas)***

* Repasa tus contactos con los jóvenes. ¿Están siendo gratos? ¿Has descubierto sus necesidades? ¿Pasas con ellos momentos de distensión, de patio, de charla?
* Agradece al Señor la vida de tanto chico y chica que han ido esculpiendo tu vocación.

**ENCUENTRO CON LOS JÓVENES POBRES**

Volvamos a los años de discernimiento sacerdotal de Don Bosco. Don Bosco está en búsqueda para descubrir donde le quiere el Señor. Sigue aconsejándose con Don Cafasso. Este como criterio vocacional le pide que visite las cárceles.

“Si estos muchachos tuvieran fuera un amigo, que se preocupase de ellos y los atendiese e instruyese en la religión...me puse a estudiar la manera de realizarlo, dejando el éxito en manos del Señor..”.

Así concluye Don Bosco su experiencia de visitar jóvenes en las cárceles. Encontramos los núcleos básicos de su vida apostólica: fe (‘en manos del Señor’), predilección absoluta por estar de parte de los jóvenes (‘se preocupase y les atendiese’), estilo educativo caracterizado por el amor (‘tuvieran un amigo fuera’), creatividad e ingenio pastoral (‘me puse a estudiar la manera de realizarlo’).

***(Mientras se escucha una música de fondo se formulan las siguientes preguntas)***

* ¿Tienes amigos entre los pobres, entre la gente con necesidades, entre los chicos más carentes?
* Agradece al Señor la sensibilidad que te ha dado para captar las necesidades de los jóvenes pobres.

**ENCUENTRO CON EL CRUCIFICADO**

Por último quisiera traer a nuestra oración un episodio muy conocido de la vida Don Bosco. Un episodio conocido y sencillo. Mamá Margarita está cansada. Los chicos del Oratorio han vuelto a destrozar el huerto. Va al despacho de su hijo diciendo que vuelve al pueblo, que no aguanta más. Don Bosco la escucha y después sólo le muestra la cruz. Mamá Margarita ha entendido el mensaje.

***(Mientras se escucha una música de fondo se formulan las siguientes preguntas)***

* Pídele al Señor la gracia de vivir cada día más cerca de Jesús.

### PRECES

Elevemos al Padre nuestras peticiones (hacemos preces espontáneas)

### PADRE NUESTRO

Recemos juntos al Padre. Agradezcamos nuestra vocación, la llamada, el mensaje que nos ha dejado. Pedíamosle por los chicos y chicas de nuestra Obra para que sepan escuchar, descubrir y seguir la llamada del Señor a una vida feliz y de entrega a los demás.

### CANTO FINAL

**SALVE DON BOSCO SANTO**

**j0213335**

**LECTURA**

****

**¿BUENOS TIEMPOS PARA LA PASTORAL VOCACIONAL?**

**AVANZANDO TRAS EL DESCONCIERTO**

Luis Manuel Suárez, cmf

*Sal Terrae*, número104, octubre 2016.

Sería interesante tener una máquina del tiempo. Para viajar, por ejemplo, a mitad del siglo XX y descubrir –o recordar, según la edad del viajero- cómo se vivían allí determinadas realidades. Por ejemplo, cómo se planteaba una persona joven su vida, desde su fe. Qué podía ver de valioso en los distintos caminos de vida cristiana: la opción por el matrimonio, la familia y la presencia en medio del mundo; o el camino de la vida religiosa, en comunidad, desde una misión. Cómo podían ayudar en esos planteamientos la familia propia, la escuela y la parroquia, el reconocimiento social. Qué dificultades podría encontrar en el inicio de su camino, y en su desarrollo.

Han pasado los años, y el corazón humano sigue siendo el mismo: deseoso de desarrollarse en autenticidad y tentado de quedarse en la autorreferencia. Siempre ha sido así. Lo que ha cambiado es el contexto. Y mucho. No es que Dios haya dejado de llamar al ser humano, de contar con él, de ofrecerle un papel en su historia de salvación, de esperarle al final del camino. Lo que ocurre es que hay muchos más ruidos que dificultan la escucha. ¿Cómo podríamos ayudar hoy a los jóvenes a descubrir lo que Dios quiere de ellos y a encauzar su vida, con sus capacidades y límites, en un camino de servicio a los demás?

1. **De dónde venimos**

Venimos de una *situación pendular*. De una pastoral vocacional muy directa y propositiva hemos pasado a un tiempo en que la cuestión vocacional ha quedado diluida, y muchos no hemos sabido qué hacer ni cómo actuar en este campo.

Hablando de la situación en España, hasta hace unos 40 años aproximadamente había un ambiente social muy permeado por lo religioso en el que funcionó una *pastoral vocacional por reclutamiento*. Un método similar, por cierto, al que funciona actualmente para “reclutar” jugadores de futbol o de otras disciplinas deportivas. En nuestro caso, ante propuestas claras y directas de una vocación consagrada se obtenían bastantes candidatos en el momento inicial. Otro asunto sería estudiar los factores que hicieron que esas incipientes vocaciones cuajasen en verdaderos caminos de fe y de servicio o, por el contrario, cambiaran de rumbo en alguna encrucijada.

Y con el tiempo, llegó el cambio. Por un lado, el Concilio Vaticano II subrayó la llamada común a la santidad, *revalorizando así la vida seglar y el matrimonio* como una opción de vida cristiana junto a las vocaciones de especial consagración. Un justo y necesario reconocimiento que, como efecto no deseado, pudo traer la minusvaloración de la Vida Consagrada en correlación con una especie de “fascinación laical”[[1]](#footnote-1). Y por otro lado, la *secularización creciente* hizo que lo que en otro tiempo fueron caminos de vida muy valorados, perdieran el apoyo social que los sostenía, pasando verse en oposición a una serie de valores dominantes.

En esa nueva situación, la pastoral vocacional ha vivido momentos de *desconcierto*, quedado muchas veces en un deseo difuso que no acierta a concretarse en propuestas integradoras y eficaces. Algo de esto hemos podido vivir muchos responsables y agentes de pastoral vinculados a instancias diocesanas y congregaciones religiosas.

Casi veinte años después del análisis realizado por el Congreso Europeo sobre las Vocaciones de 1997, mantenemos el diagnóstico: “*La crisis vocacional de los llamados es también, hoy, crisis de los que llaman, acobardados y poco valientes a veces. Si no hay nadie que llama, ¿cómo podrá haber quien responda?*”[[2]](#footnote-2). El ambiente circundante puede habernos llevado a sentir una especie de *acomplejamiento*. Ciertamente, la propuesta vocacional puede sonar hoy como una triple herejía. ¿Cómo hablar de *vocación* en un mundo donde muchas veces prima lo espontaneo y el día a día de una vida sin proyecto ni sentido? Si ya nos atrevemos a hablar de vocación, podría sostenerse de apuntar a algo valorado, como por ejemplo una vocación científica, pero una *vocación cristiana* carece de consistencia para todos los que consideran la propuesta del Evangelio como algo superado. Y dando un paso más, si queremos hablar también de *vocaciones cristianas consagradas*, la osadía podría parecer mayor aún.

Sin dejar de ser conscientes de ese mar agitado y con el viento en contra, los agentes de pastoral haríamos bien en volver a escuchar la invitación de Jesús: “*Id y haced discípulos de todos los pueblos*” (Mateo 28, 19), que sigue enviándonos a ofrecer la propuesta cristiana a todos, a partir de la cual se puede descubrir el propio camino vocacional. El Papa Francisco nos lo ha dicho con otras palabras: “*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*”[[3]](#footnote-3). En ese camino de conversión también entra, sin duda, la pastoral vocacional. La permanencia de Jesús con nosotros “*todos los días hasta el fin del mundo*” en la fuerza del Espíritu Santo hará que este esfuerzo no esa en vano.

1. **Fuentes para un nuevo impulso**

En todo proceso es bueno partir de las raíces. En nuestro caso, vamos a mirar a Jesús y a la primera comunidad cristiana y preguntarnos cómo hicieron su propuesta vocacional. Y vamos a asomarnos a algunas citas del Magisterio reciente para descubrir alguna pista que alimente una pastoral vocacional renovada.

1. *En la Palabra de Dios y en la primera comunidad cristiana*

Sin pretensión de ser exhaustivos, nos acercamos a cuatro textos donde se indican algunos rasgos de las maneras de proponer que se vivieron en los orígenes del cristianismo.

En el *Nuevo Testamento* aparece Jesús llamando a unas cuantas personas a su seguimiento. En alguno de esos pasajes invita a los que le preguntan “*Maestro, ¿dónde vives?*” con una propuesta indirecta: “*Venid y veréis*” (Juan 1, 39). Al ir y ver, ellos se quedaron. En cambio, en otros pasajes la propuesta es clara y directa: “*Ven y sígueme*” (Marcos 10, 21), le dice Jesús al joven rico.

En cuanto a la primera comunidad, también su misma vida actúa para muchos de imán –de propuesta-, como nos recuerda Tertuliano: “*Mirad cómo se aman*”, basado en la cita de Hechos de los Apóstoles 4, 32-35. A su vez, en otras ocasiones también aparece una propuesta directa, como cuando ante una necesidad, los Doce con la asamblea de discípulos, designan a Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás para una misión concreta (cf. Hechos 6, 1-6).

Así pues, mirando a Jesús y a la primera comunidad cristiana, *el tipo de propuesta vocacional es variado*, con formatos implícitos y otros muy claros y explícitos, representando éstos últimos una propuesta valiente a la vez que respetuosa.

La propuesta vocacional surge por un lado *desde la gratuidad que viene de Dios*, a la vez que *desde la necesidad para hacer presente su Reino*. He aquí dos razones para la propuesta vocacional: una razón teologal - que cada persona descubra el camino que Dios le tiene preparado- y una razón funcional – que podríamos resumir diciendo que “sin personas, no hay proyectos”.

En cuanto a los destinatarios, *la propuesta se dirige a quien pregunta… y a quien no pregunta*. Entre los primeros: los jóvenes que en Betania preguntan “*Maestro, ¿dónde vives?*”, el joven rico, el que le dice “*Maestro, te seguiré adondequiera que vayas*”… Y entre los segundos, los pescadores que estaban a su oficio a la orilla del lago (Pedro, Andrés, Santiago y Juan) o Mateo que estaba sentado a la mesa de los impuestos, en la línea de otros personajes del Antiguo Testamento que también fueron llamados cuando estaban “a sus asuntos”: Moisés, Amós, Jeremías…

Por último, la propuesta se realiza *por medio de la vida y de la palabra*. Testimonio vital y palabra que nombra no se contraponen, sino que se complementan.

1. *En el Magisterio reciente*

Sin buscar de nuevo la exhaustividad, se presentan a continuación algunos textos en torno a la pastoral vocacional, seguidos de un breve comentario.

«Es necesario y urgente organizar una *pastoral de las vocaciones amplia y capilar*; que llegue a las *parroquias*, a los *centros educativos* y *familias* suscitando una reflexión atenta sobre los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la *respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios*, especialmente cuando pide la total entrega de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino»[[4]](#footnote-4).

Desde un marco amplio para la pastoral vocacional, que llegue no sólo a los jóvenes, sino también a niños y a adultos, se apunta la necesidad de plantear la vida como respuesta personal a la llamada de Dios, en especial cuando pide una dedicación total.

«La fecundidad de la propuesta vocacional, en efecto, depende primariamente de la *acción gratuita de Dios*, pero, como confirma la experiencia pastoral, está favorecida también por la cualidad y la riqueza del *testimonio personal y comunitario* de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor»[[5]](#footnote-5).

Desde la convicción de la acción gratuita de Dios, un elemento fundamental de toda pastoral vocacional es el testimonio personal y comunitario de quienes ya han respondido a una llamada particular.

«La experiencia nos enseña que, allí donde hay *una buena planificación y una práctica constante* de la pastoral vocacional, las vocaciones no faltan. *Dios es generoso*, e igualmente generoso debería ser el *empeño pastoral vocacional* en todas las Iglesias particulares»[[6]](#footnote-6).

La confianza en Dios no se opone a la necesidad de una buena planificación y práctica en la pastoral vocacional.

«En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay *vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás*, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva *ora insistentemente* por las vocaciones y *se atreve a proponer* a sus jóvenes un camino de especial consagración»[[7]](#footnote-7).

Un párrafo interesante, el que más explícitamente aborda el tema que nos ocupa en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, enmarcado en la reflexión sobre los agentes pastorales. Partiendo de un análisis realista (escasez de vocaciones de especial consagración), apunta la necesidad de alentar el *fervor apostólico y las ganas de llevar a Cristo a los demás*, señalando otros dos medios privilegiados: la *oración insistente* y *atreverse a proponer*. No podía ser más claro ni más motivador para nuestro tema.

1. **Hacia dónde caminar: mapa, rutas y acciones**
2. *Un mapa conceptual: cultura, animación y promoción vocacional*

El concepto de *cultura vocacional*[[8]](#footnote-8) nos puede ayudar a adentrarnos en la propuesta de una pastoral vocacional integradora y eficaz para nuestros días. Hoy se habla de una “cultura de la salud”, que nos lleva a conocer y apreciar lo que favorece una vida sana, desarrollando las pautas oportunas. También hay una “cultura deportiva” que concreta ese conocimiento y aprecio a determinadas disciplinas deportivas en una serie de personajes que las encarnan. De manera análoga, podríamos hablar de una “cultura vocacional”: un conjunto de ideas, criterios y pautas de conducta que orientan a vivir la vida como una respuesta a la voluntad de Dios, descubriendo nuestra misión específica.

Se puede decir que esa cultura vocacional tiene unos *componentes básicos*[[9]](#footnote-9): la gratitud, la apertura a lo trascendente, el preguntarse por la vida, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en los demás, la capacidad de soñar y anhelar, el asombro ante la belleza, el altruismo… Estos componentes son, ciertamente, la base para cualquier planteamiento vocacional. A la vez que, bien mirado, no difieren de los elementos que se ofrecen en una propuesta cristiana integral. En realidad, creamos cultura vocacional en este sentido cada vez que avanzamos en diversas dimensiones de la pastoral (interioridad, oración-celebración, acompañamiento, caridad-solidaridad…).

Por ello, algunos autores han hablado de lo que podríamos llamar *componentes específicos* de esta cultura vocacional[[10]](#footnote-10). Serían aquellos elementos que favorecen el conocimiento y aprecio de la llamada personal de Dios, de las formas de vida cristiana (vida seglar y vida de especial consagración), así como las habilidades para llegar a elegir una de esas formas, en libertad. Entre ellos habría que incluir la propuesta del camino o caminos que ofrece el propio carisma en la Iglesia. Si dejáramos de lado estos componentes específicos, la llamada “cultura vocacional” sería algo demasiado genérico, sin llegar a lo concreto. Una buena cultura vocacional debe tener buena base a la vez que apuntar a las posibles concreciones.

El concepto de *animación vocacional* –usado aquí como sinónimo de pastoral vocacional- apunta al desarrollo de dinamismos que favorezcan la adquisición de una cultura vocacional, en los niveles enumerados, incluyendo la apertura de caminos para descubrir la voluntad de Dios sobre cada uno. Es toda presencia y acción pastoral a través de las cuales se ayuda a las personas a preguntarse por el sentido de su vida, descubrir el don y la misión de ser cristianos, así como a encontrar su vocación específica de acuerdo a la voluntad de Dios.

Esta animación o pastoral vocacional es un *eje transversal* a la vez que una *tarea específica*[[11]](#footnote-11)*.* Que cada persona descubra dónde Dios le quiere, es el eje de toda pastoral. A la vez que hace falta que haya espacios, tiempos, personas… que ayuden a concretarlo, es decir que la animación vocacional sea también una tarea específica.

Por último, para completar el mapa puede ser útil mantener el concepto de *promoción vocacional*. En esta propuesta, podría servir para designar un aspecto concreto de la animación vocacional que procura suscitar y acompañar personas vocacionadas a una forma de vida concreta (el ministerio ordenado, la propia congregación o movimiento), como un modo concreto de seguimiento de Jesús. Lo que en su momento parecía ser el único objeto de la pastoral vocacional, ha de seguir siendo ahora un elemento importante, en el marco de una animación vocacional más amplia e incluyente.

Así pues, el mapa conceptual de la pastoral vocacional abarca desde el aprecio y fomento de todas las formas de vida cristiana, alentando para ello procesos de búsqueda de sentido de la vida y ofreciendo itinerarios personales y comunitarios de crecimiento en la fe, hasta el empeño particular por proponer y animar opciones de vida concretas[[12]](#footnote-12).

1. *Tres rutas: orar, vivir y actuar*

A partir de la cita del Papa Francisco trascrita más arriba (*EG* 107), se pueden señalar tres rutas por las que caminar para una pastoral vocacional consistente: *vivir un fervor apostólico contagioso*, *orar insistentemente* y *atreverse a proponer*. Sintetizando: ¿qué podemos hacer? *Orar*, *vivir* y *actuar*.

La *oración* está a la base de la pastoral vocacional[[13]](#footnote-13). Por un lado, para los agentes de pastoral y toda la comunidad cristiana: si las vocaciones son un don, habrá que pedir al dueño de la mies que siga suscitando cristianos vocacionados a las distintas formas de vida cristiana. Y por otro lado, la oración es un medio imprescindible para escuchar y acoger la llamada de Dios; por ello, una tarea básica de toda pastoral vocacional será ayudar a los más jóvenes a orar.

La *vida* es la segunda ruta a cuidar y a recorrer: la vida cristiana en general y sus distintas formas en particular. Que los más jóvenes conozcan el horizonte que ofrece la propuesta del Evangelio, encarnada en creyentes concretos. Que nuestra vida sea transparente, significativa y que, en momentos adecuados, pueda expresarse también con palabras, que revelen lo que la mueve: la oración, la eucaristía, la comunidad eclesial, el servicio… Y que los jóvenes puedan acercarse en su camino de crecimiento cristiano a testimonios concretos de los diversos caminos en la Iglesia: matrimonios cristianos, seglares comprometidos, personas consagradas de vida contemplativa y activa, ministros ordenados. Testimonios cercanos que permitan conocer tanto su estilo de vida propio como la relevancia personal, social y eclesial de su opción de vida.

La *acción* es el siguiente paso. A veces identificamos toda la pastoral vocacional con la acción. Con los dos puntos anteriores se ha querido expresar que una acción pastoral en este campo que no esté apoyada en la oración y en el testimonio de vida, está aquejada de inconsistencia, como ocurriría en cualquier otro ámbito de la pastoral. La acción en la pastoral vocacional se puede concretar de diversas maneras[[14]](#footnote-14). Desde la experiencia vivida en estos años por nuestro equipo de pastoral, proponemos tres acciones, relacionadas entre sí, que se desarrollan en el siguiente apartado: anuncio vocacional, propuesta vocacional y discernimiento vocacional.

1. *Tres acciones: anuncio, propuesta y discernimiento vocacional*

Sobre la base de una acción pastoral más amplia, se puede desarrollar un proceso de pastoral vocacional que contenga ingredientes de los momentos que se explicitan a continuación.

El *anuncio vocacional*[[15]](#footnote-15) es la comunicación de contenidos de cultura vocacional: las *llamadas* que recibimos de Dios (a la vida, al seguimiento y a una misión concreta), los *caminos de vida cristiana* (seglar y de especial consagración) y el *discernimiento* como medio para hacer elección de vida. También entran dentro del anuncio vocacional la comunicación de los *aspectos relevantes del propio carisma en la Iglesia*: fundador o fundadora, familia carismática, vida y misión, vivencia presente del carisma…

El primer ámbito de anuncio vocacional es *la propia vida* –personal y comunitaria- cuando es vivida con autenticidad y transparencia. Junto a ello, otros ámbitos son la *pastoral escolar*, la *catequesis*, la *predicación*, el *acompañamiento espiritual*, *publicaciones impresas, montajes audiovisuales, diseños gráficos,* *páginas web* y *redes sociales*… Desde la experiencia, puede ser muy útil concentrar varias acciones de anuncio vocacional en una *semana vocacional anual*.

Con la comunicación de estos contenidos a niños, jóvenes y adultos se pretende un *despertar vocacional* de los más pequeños, y una *sensibilización y aprecio* de estas realidades por parte de todos. Además, aunque la “propuesta” vocacional es el siguiente paso, no cabe duda que un buen “anuncio” ya es, en sí mismo, toda una “propuesta”.

La *propuesta vocacional* es la invitación a descubrir el querer de Dios para la propia vida. Es aquello que puede hacer saltar la chispa vocacional, que lleve a una persona a comenzar un itinerario de búsqueda o a plantearse la posibilidad de iniciar un camino concreto. Como tal propuesta, incluye una intencionalidad, como apelación a la libertad de la persona. Ha de hacerse con *claridad, valentía y respeto*. Admite diversos formatos: *propuesta personal o grupal* (según se haga a una sola persona en un diálogo personal o bien a un grupo, por ejemplo, durante una sesión de catequesis), *propuesta abierta o concretada* (según se invite a descubrir el querer de Dios o bien se sugiera algún camino vocacional concreto). Y puede realizarse en los mismos ámbitos que se han apuntado para el anuncio vocacional.

El *discernimiento* *vocacional* es el itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida. Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son la *oración*, la *información*, la *reflexión*, la *decisión*, la *acción* y el *acompañamiento espiritual* de todo este camino. Ese acompañamiento conviene que sea realizarlo por alguien preparado para ello y teniendo en cuenta los criterios que la Iglesia pide para cada forma de vida.

Anuncio, propuesta y discernimiento son tres acciones que a veces se entremezclan, aunque pedagógicamente es útil distinguirlas. Tres momentos de un proceso a concretar y ofrecer dentro de una programación pastoral que quiera desarrollar una cultura vocacional desde una animación pastoral integradora y eficaz.

Sería interesante tener una máquina del tiempo. Para viajar, por ejemplo, al 2033 y ver cómo han evolucionado cosas que ahora vemos inciertas…

A falta de máquina del tiempo, tenemos el tiempo presente para acoger lo que Dios nos tiene preparado y aportar nuestro granito de arena en este mundo y esta historia. Un mundo y una historia con más ruidos y encrucijadas que las de hace unas décadas, pero que Dios sigue amando y donde Dios sigue llamando, a quien escucha y se deja hacer, como María. Una pastoral vocacional integral, valiente y respetuosa, puede hacer una valiosa aportación a nuestro tiempo, ayudando a los jóvenes a descubrir la forma de vida cristiana a la que Dios les puede llamar. Quizá Francisco, en su llamada a “hacer lío” también nos esté invitando a “hacer lío vocacional”. Que por nosotros no quede.

**RETIRO MENSUAL**

**EL TESTIMONIO COMUNITARIO**

**EN CLAVE DE ANIMACIÓN VOCACIONAL**

**Motivación**

El 8 de diciembre de 1991, a los 100 años de la presencia salesiana en Tierra Santa, Don Viganó evocaba la parábola del sembrador, y aquella semilla que caía en “tierra buena”. Ese mismo día y año, nos recordaba también que se cumplían los 150 años del encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli, en aquel 8 de diciembre de 1841. Y nos decía que aquel encuentro fue “la semilla de mostaza de un frondoso carisma en la Iglesia”. Eran estos dos acontecimientos los que motivaban su carta como Rector Mayor: “Todavía hay buena tierra para la siembra” (ACG339, pp. 3-36).

El pasado 8 de diciembre de 2016 se han cumplido 175 años de aquel afortunado y significativo encuentro de Don Bosco con el primer chaval con el que él consideró que dio comienzo la misión salesiana en el mundo. Y sigue siendo cierto, 25 años después, lo que nos decía Don Viganó: ¡que sigue habiendo buena tierra para la siembra! Y que la *preocupación* por el tema de las vocaciones tiene que ir acompañada por nuestra *ocupación* para preparar esa tierra, para que reciba la semilla de la forma más adecuada.

El pasado mes de enero de 2016, el tema de retiro comunitario nos invitaba a que en comunidad ofreciéramos nuestro testimonio personal del surgimiento y vivencia de nuestra vocación salesiana. Fue una experiencia muy rica. Un año después, enero del 2017, en el marco del mes de la celebración de la fiesta de San Juan Bosco y dentro de los materiales de la Campaña Vocacional, volvemos a rezar y a reflexionar el tema de las vocaciones. Y esta vez, centrándonos más en la *dimensión comunitaria de la animación vocacional*.

Redescubrir el papel de la comunidad salesiana en la animación vocacional no es otra cosa que analizar nuestra propia vivencia de la vocación, no sólo como personas individualmente consagradas al Señor, sino como comunidad. Por eso, el objetivo de este retiro no va a ser sobre cómo podemos como comunidad trabajar en la animación vocacional de nuestros jóvenes. *El objetivo será analizar, desde lo que nos dicen nuestros documentos, cómo debe ser nuestra vida de comunidad para que, vivida en fidelidad vocacional, sea, directa o indirectamente, propuesta vocacional para los jóvenes que nos contemplen.*

Para ello, recordaremos en primer lugar algunos textos de nuestro magisterio congregacional, empezando por aquella carta de Don Viganó, 25 años atrás, y siguiendo por los últimos capítulos generales. Y finalmente nos serviremos fundamentalmente de los números 31-62 del CG27, que hacen una “lectura”, desde la fe, la Palabra de Dios y de la Iglesia (especialmente del Papa Francisco en la “Evangelii Gaudium”) y desde la realidad de los tiempos y de nuestras comunidades y obras, de lo que es y debe ser nuestra vida consagrada, la vivencia auténtica de nuestra vocación.

**Un tema presente en nuestro magisterio congregacional**

Ya hace 25 años, Don Viganó nos decía en su carta que la comunidad es el *sujeto global* de la tarea vocacional. “La comunidad debe ser por sí misma una propuesta vocacional, porque es en concreto el lugar y la forma de vida a la que se invita al joven que ofrece posibilidades de ser llamado; es una mediación privilegiada: en su vida de cada día ayuda a oír de cerca y a acoger e interpretar la llamada interior del Señor al joven” (ACG399, p. 19). La comunidad es “el surco y el *humus* donde se deposita y germina la semilla de las vocaciones. El joven ve en los gestos de la comunidad y en las actitudes de sus miembros, en los valores que ella encarna y en su tensión apostólica, y sobre todo en su espiritualidad de seguimiento de Cristo, las sustancias nutritivas que garantizan un crecimiento sereno y robusto de la semilla del Bautismo” (ACG339, p. 21). Y ya entonces constataba que “no pocas de nuestras casas, al menos en los últimos años, han experimentado positivamente la acogida de algún joven de posible vocación para compartir la oración comunitaria, la corresponsabilidad apostólica, la fraternidad y la alegría del vivir salesiano” (Id.)

Poco más habría que añadir a las palabras de Don Viganó. Sin embargo, los últimos capítulos generales de la Congregación han abordado con amplitud el tema vocacional desde la perspectiva comunitaria. El CG25, centrado en “la comunidad salesiana, hoy”, habla de su “presencia animadora entre los jóvenes” como una “presencia que acompaña y se hace propuesta vocacional” (cf. CG25 41. 45.48). Así,

* Analizando la situación de la congregación, constata que “nuestros ambientes son ricos en potencialidades y en recursos vocacionales, pero sigue en pie la dificultad de presentar y hacer percibir la vida como vocación y misión, y la fatiga de acompañar personalmente a los jóvenes (…) Para nosotros, Salesianos, queda siempre como empeño prioritario el de testimoniar la vocación de apóstoles consagrados” (nº 41);
* Plantea como desafío que “la comunidad salesiana está llamada a convertirse en propuesta vocacional para los jóvenes y a promover intervenciones educativas que permitan el encuentro personal con ellos” (n. 45);
* Y para ello, propone como orientaciones operativas “dar testimonio en comunidad de la propia vocación de Salesiano sacerdote y coadjutor de modo visible, gozoso y atrayente (…) compartiendo con los jóvenes algunos momentos de la vida de comunidad: la fiesta, la amistad, la mesa, la oración, nuestra historia, los proyectos, el compromiso misionero (…) y haciendo de la CEP una verdadera comunidad de fe, que promueva la comunión entre las diversas vocaciones a la Familia Salesiana y la iglesia (…) desde la presencia del Salesiano entre los jóvenes, la propuesta explícita de acompañamiento, el camino formativo, la experiencia de Dios vivida en el servicio y la decisión vocacional (…) la oración personal, la participación asidua en los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, el amor a María Auxiliadora y a Don Bosco” (n. 45).

El CG26, con el tema del “Da mihi animas, cetera tolle”, dedicó una de sus áreas de reflexión a la “Necesidad de convocar” (cf. CG26 52-78), señalando entre otras muchas cosas que:

* “La generosidad de hermanos y el ejemplo de comunidades que viven la primacía de Dios, el espíritu de familia y la entrega a la misión son la primera y más hermosa propuesta vocacional que podemos ofrecer a los jóvenes (…) conscientes de que un joven descubre la llamada a la vida consagrada salesiana cuando encuentra una comunidad significativa, un modelo con el que identificarse, una experiencia de vida espiritual y de compromiso apostólico” (CG26 52).
* Las opciones fundamentales para la promoción de las vocaciones consagradas son “la oración constante, el anuncio explícito, la propuesta valiente, el discernimiento diligente, el acompañamiento personalizado” (CG26 54). Y el testimonio personal y comunitario como primera propuesta vocacional, el compromiso apostólico como un camino para ello, y el acompañamiento de los candidatos a la vida consagrada como una necesidad para hacer realidad el discernimiento vocacional.
* Se plantea el “desafío de crear una *cultura vocacional* en todos los ambientes, de modo que los jóvenes descubran la vida como llamada, y que toda la pastoral salesiana sea realmente vocacional” (CG26 53). Y para ello, “pasar de una propuesta ocasional y genérica, a un proyecto esmerado y bien cuidado que pueda crear una *cultura vocacional*” (CG26 60).

De una manera menos sistemática que el capítulo general anterior, pero incidiendo en aspectos muy concretos, el CG27, cuyo conocimiento y aplicación estamos llevando a cabo en estos años, nos ofrece unas pautas de acción muy concretas para que nuestras comunidades sean auténticos *sujetos globales de la animación vocacional.*

El esquema que ha acompañado la reflexión capitular se resume en esta frase: “Como Don Bosco, en diálogo con el Señor, caminamos juntos movidos por el Espíritu / viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco, disponibles para la planificación y la colaboración / saliendo hacia las periferias, convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes”. Recorreremos desde este esquema, en el clima de reflexión y oración propios del ambiente de retiro, las principales aportaciones de nuestro CG27.

**1.- “Como Don Bosco, en diálogo con el Señor,**

**caminamos juntos movidos por el Espíritu”.**

Si algo distingue y debe distinguir nuestra vida religiosa en comunidad es la conciencia viva de sentirnos llamados por Dios, y de descubrir cada día que *Dios tiene una primacía absoluta en nuestra vida*. Esa fue la convicción que guio a Don Bosco: experimentar en la propia vida el amor de Dios, sentirse llamado a ser portador del amor que Dios tenía a los jóvenes, y demostrárselo consagrándoles su propia vida. Ese fue el impulso que le hizo abordar a Bartolomé Garelli y preguntarle por su familia, por su trabajo o estudios, por su vida de fe… y comprometerse a acompañarle. Así nació el carisma salesiano hace ahora 175 años. No como un simple servicio social, sino como una iniciativa salvadora, integrada en la certeza de que Dios acompaña a la humanidad, a lo largo de la historia, para salvarla.

Esta es nuestra auténtica identidad, de la que tenemos que dar testimonio: ser, por encima de todo, *buscadores de Dios* en la propia vida. “La *primacía de Dios* es el punto de apoyo que da razón de nuestra existencia en la Iglesia y en el mundo (…) es lo que hace que evitemos el riesgo de dejarnos absorber por las actividades, olvidándonos de que somos, por encima de todo, *buscadores de Dios* y testigos de su amor en medio de los jóvenes y de los pobres (…) esta realidad es también una llamada a nuestros orígenes, a reconducir nuestro corazón, nuestra mente y todas nuestras energías hacia el *principio* y los *orígenes*: la alegría del momento en que Jesús nos miró, para evocar los significados y exigencias que subyacen en nuestra vocación” (CG27, 32).

Pero esta *mística* de la llamada no se manifiesta en una vida retirada en la oración y la búsqueda de Dios. Somos salesianos. Y por tanto, expresamos la primacía de Dios en nuestras vidas cuando consumimos nuestra vida por los jóvenes “hasta el último aliento”, desde el “*Da mihi animas, cetera tolle*”, narrándoles con las palabras y con los hechos nuestra propia experiencia de Dios. Hasta lograr que ellos, como cristianos, lleguen a identificarse no con un mensaje sublime, sino con una persona, Jesucristo, que da un nuevo horizonte a sus vidas, que les propone una orientación vocacional decisiva de servicio a los demás.

Podemos preguntarnos hasta qué punto somos conscientes del significado objetivo de nuestra consagración religiosa de cara a las personas con las que nos relacionamos, del valor salvador de nuestra acción educativa, del alcance de orientación vocacional que tiene para los jóvenes el que nos descubran vocacionados y felices como salesianos, si es que así vivimos.

Nos dice el texto capitular que “la gente y los jóvenes, a menudo, nos admiran por la cantidad de trabajo que hacemos en su beneficio (…) pero a veces estamos demasiado absorbidos por el esfuerzo agotador de conservación y superviviencia de las obras, o nos centramos solo en el bienestar social de los jóvenes y descuidamos el acompañamiento de su vida espiritual y de su vocación” (CG27 27). “El peligro de ser con frecuencia considerados solo como unos ‘trabajadores sociales’, más que educadores y pastores, nos exige que cuidemos nuestra vocación (…) que fomentemos la experiencia de fe y el encuentro con Jesucristo: los jóvenes exigen la concreción y coherencia de nuestro estilo de vida” (CG27, 38). No deja de ser preocupante lo que D. Pascual Chávez contaba en el discurso de apertura del Capítulo, de que las personas nos buscan cuando quieren resolver necesidades sociales particulares, pero cuando necesitan experiencias espirituales, las buscan en otras partes (cf. CG27, p. 115).

**2.-** “**Viviendo la experiencia de vida fraterna como en Valdocco,**

**disponibles para la planificación y la colaboración”.**

Nuestro vivir juntos, en comunidad, es iniciativa de Dios, que nos llama en grupo a ser sus discípulos, que nos llama en comunidad “dándonos hermanos a quienes amar” (C 40) para ponernos al servicio de los jóvenes. La vida de comunidad es algo más que una estrategia de trabajo para ser más eficaces o para rentabilizar personas y recursos para la misión. Es un don de Dios para la Iglesia y para nuestras comunidades educativas; sobre todo para los jóvenes. Por ello, el testimonio con resonancias vocacionales de nuestra vida de comunidad debe ser doble: como grupo que vive unido, en espíritu de familia, en una época de disgregación familiar y social; y como grupo que participa en una misión común llevada unánimemente con entrega total.

Nuestras limitaciones y cerrazones cotidianas a los demás en el fondo son una ingratitud al don de la comunión que cada día el Señor nos concede en el sacramento de la Eucaristía, cumbre y fuente de nuestra fraternidad, consagración y misión. Las relaciones puramente formales, funcionales, fragmentadas, impregnadas de individualismo,… pueden llegar a permitir una *vida en común,* en la que se desarrollan los momentos mínimos de encuentro (oración, comidas, reuniones comunitarias,…) y existe un respeto y tolerancia básica de todos para con todos. Pero no son testimonio de una auténtica *comunión de vida*, en la que los hermanos viven felices y se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo con los demás, también con los jóvenes. La capacidad o no de crear relaciones interpersonales profundas es el gran reto para pasar de una vida en común a una comunión de vida.

Cuando se vive buscando la comunión de vida, la comunidad es significativa para los seglares de la comunidad educativa que anima, y sobre todo para los jóvenes. Basta pensar qué cosas, actitudes, comportamientos, tendríamos que cambiar en nuestra comunidad para que, dentro de las limitaciones que en todas las relaciones humanas existen, nuestra vida de comunidad pudiera ser compartida de forma habitual por jóvenes, como en una familia natural. Basta pensar qué formas de trabajar en la obra, de planificar y colaborar en la misión juvenil tendríamos que cuidar para que nuestra comunidad sea significativa ante los seglares colaboradores y en la labor de educación y evangelización de nuestros jóvenes. Basta pensar, parafraseando un texto del Papa Francisco (cf. EG 49. 27) qué costumbres, estilos, horarios, lenguaje y estructura comunitaria habría que cambiar para que fueran cauce de evangelización de nuestros jóvenes, invitación a seguir a Jesús desde la vocación consagrada.

Nuestro propio Capítulo Inspectorial 2016 nos pide “iniciar un proceso de reconfiguración gradual de nuestras comunidades salesianas, conforme a un proyecto estratégico, que favorezca el que éstas sean signo visible de un testimonio auténtico, creíble y atrayente de la vida consagrada salesiana” (CI’16, p. 168). La Congregación nos pide hoy que vivamos la espiritualidad de comunión, integrando la vida comunitaria y el servicio misionero en la obra. Y para ello, “para construir la comunidad se debe *pasar de la vida en común a la comunión de vida*” (CG27, 45). Sólo así podremos ser propuesta vocacional, sólo así podremos decir a nuestros jóvenes, señalando a nuestra comunidad: “Venid, y veréis”.

**3.- Saliendo hacia las periferias,**

**convirtiéndonos en signos proféticos al servicio de los jóvenes.**

“Los jóvenes son nuestra *zarza ardiendo* a través de la cual Dios nos habla” (CG27, 52). Dios siempre habla a sus enviados en función de la labor salvadora que han de ejercer hacia su pueblo, como fue el caso de Moisés y el episodio de la zarza ardiendo (cf. Ex 3). Por eso, podemos decir que *Dios nos habla en comunidad*, y lo hace para enviarnos a los jóvenes, para construir en ellos y con ellos un pueblo de Dios a su servicio.

Nuestra experiencia de Dios por tanto, es comunitaria y misionera. Vivimos la unión con Dios entre los jóvenes. “Creemos que Dios nos está esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia del encuentro con él, y para prepararnos a servirlo en ellos” (cf. CG23, 95). Para el salesiano, *fuera de la comunidad y lejos de los jóvenes no hay salvación* (parafraseando aquella expresión del *extra Ecclesia nulla salus*). Ya Don Bosco nos lo dejó claro desde el artículo 1 de las primeras constituciones: “El objeto de la Sociedad Salesiana es la cristiana perfección de sus miembros, mediante toda obra de caridad espiritual y corporal, en bien de la juventud especialmente pobre”.

Esta motivación de reunirse para realizar, junto con Don Bosco, un ejercicio de caridad en favor de los jóvenes más necesitados, fue la que convenció a aquellos 19 primeros jóvenes a constituir la Sociedad Salesiana. Fue la vida en comunidad y la entrega a una misión salvadora lo que constituyó la mejor convocatoria vocacional. Fue, y está llamada a seguir siéndolo hoy día, sólo si realmente vivimos queriéndonos entre nosotros y queriendo a los jóvenes.

Este doble compromiso comunitario y misionero tiene hoy el marchamo de las “periferias sociales y existenciales” de los jóvenes, tal como nos insiste el Papa Francisco. La dinámica es la de “salir”. Salir de nuestra casa, que incluye abrir las puertas para que los jóvenes entren y tengan acceso a ella. Salir de nuestra casa, que incluye caminar junto con los jóvenes (la *asistencia salesiana*) y llegar hasta el patio, hasta los patios y las últimas periferias en las que habitan o que les habitan. Solo así seremos de nuevo fecundos, como en los primeros tiempos, en vocaciones apostólicas para la iglesia y la congregación, también en vocaciones consagradas.

Y este compromiso de servicio a los jóvenes en actitud de salida no puede ser simplemente un compromiso individual de cada salesiano. La misión está encomendada a la comunidad, y es toda la vida de comunidad la que debe tener una clara relación con nuestra misión y el mundo de los jóvenes. “La unanimidad en la acción apostólica se hace profecía de la comunidad, y tal testimonio favorece el nacimiento de nuevas vocaciones” (CG27 40)

“Para ser servidores de los jóvenes es necesario pasar de una pastoral de acontecimientos y actividades a una pastoral orgánica e integral, capaz de acompañar los procesos de madurez vocacional” (CG27 74.2). Esto exige que, como comunidad, nos comprometamos a “desarrollar la *cultura vocacional* y el cuidado de las vocaciones a la vida consagrada salesiana, cultivando el arte del acompañamiento y habilitando a salesianos y laicos para que sean guías espirituales de los jóvenes” (CG27, 75.1).

Salir al encuentro de los jóvenes “estar con ellos, ganar su confianza y acompañarlos en su asentimiento de fe, nos permitirá encontrar a Dios y escucharlo, para entregarles todas nuestras fuerzas hasta el último aliento y dar testimonio del don de nuestra vida (…) viviendo el binomio de trabajo y templanza” (CG27, 59-60). O con palabras de nuestro reciente Capítulo Inspectorial, “garantizar la presencia de los salesianos en los distintos ambientes pastorales de la Obra, más allá de la edad o de las tareas asumidas; recuperando el compromiso por *estar* entre los jóvenes, y ofreciendo así su testimonio vocacional de alegría, felicidad y entrega a la misión salesiana” (CI’16, p. 172).

**Propuesta de reflexión personal**

* Se propone la lectura detenida del texto de este retiro, subrayando o deteniéndose en aquellas afirmaciones que se consideran más relevantes, que más *provocan*  personalmente y que pueden *convocar* comunitariamente a un mayor compromiso de animación vocacional. Al menos una afirmación para cada uno de los tres apartados expuestos.
* Y en un segundo momento, analizar cuál puede ser el compromiso o aportación personal para hacer de la propia comunidad una auténtica propuesta vocacional para los jóvenes.

1. En este sentido, me parece muy atinada la reflexión de Marc Vilarassau, SJ, sobre los grupos que él llama “viejos”, donde no se está dando un adecuado relevo de vocaciones consagradas: “Para estos grupos viejos y resignados la solución es clara: se ha acabado el tiempo de la vida consagrada, para dejar paso a los laicos. Son ellos los que han de llevar la Iglesia, los que han de darle su carácter testimonial, los que han de gobernarla, los que han de dar cuenta de todos los carismas, los que han de orar a todas horas, los que han de estar en el mundo, los que han de cuidar de la prole, los que han de asegurar la cadena de transmisión..., llevando de esta manera a lo que yo llamo el *colapso laical,* una especie de sobrecarga que ha llevado a los laicos primero, y a todo el sistema después, a una especie de cortocircuito. Se empezó bien y se acabó mal, cayendo en esta trampa mortal en la que muchos han quedado embarrancados: «cuanto más consagrado, menos laico; cuanto más laico, menos consagrado». Craso error” (M. Vilarassau, SJ, «La vocación, horizonte o frontera»: *Sal Terrae* 99 (2011), 21. [↑](#footnote-ref-1)
2. Obra pontificia para las vocaciones eclesiásticas, «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*»Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, Roma 1998, 19. Este documento mantiene en gran medida su actualidad en el análisis de la situación vocacional en Europa, así como en su propuesta de una Teología de la vocación y una Pastoral y Pedagogía de las vocaciones. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Evangelii Gaudium* 25. [↑](#footnote-ref-3)
4. S. Juan Pablo II, *Novo Millenio Ineunte*, 46. La cursiva es mía. [↑](#footnote-ref-4)
5. Benedicto XVI, *Mensaje de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2010*: «El testimonio suscita vocaciones». La cursiva es mía. [↑](#footnote-ref-5)
6. Benedicto XVI, *Mensaje al II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones*, 2011. La cursiva es mía. [↑](#footnote-ref-6)
7. Francisco, *Evangelii Gaudium* 107. La cursiva es mía. [↑](#footnote-ref-7)
8. La “cultura vocacional” fue el tema del *Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, celebrada el 2-V-1993. Desde entonces ha sido empleado en diversos documentos y en la reflexión sobre la pastoral vocacional. [↑](#footnote-ref-8)
9. La reflexión de S. Juan Pablo II sobre la “cultura vocacional” en el documento de la cita anterior y en otros documentos subrayó con fuerza estos componentes básicos, sin los cuales es imposible cualquier planteamiento vocacional consistente. [↑](#footnote-ref-9)
10. Así lo hace G. Uribarri, SJ, «Hacia una cultura vocacional»: *Sal Terrae* 88 (2000), 683-694. En su caso, centrado en las vocaciones de especial consagración. [↑](#footnote-ref-10)
11. Esta valiosa intuición se ofrece en el documento de los Jesuitas, Provincia de España, «Un tesoro que desenterrar. Algunas sugerencias para la pastoral vocacional» (2005) 15-17. [↑](#footnote-ref-11)
12. En este aspecto de la promoción vocacional específica, parece habernos afectado el efecto *péndulo* aludido al comienzo del artículo: de una promoción vocacional muy directa hemos pasado a silenciar propuestas vocacionales concretas. Personalmente se me quitaron todos los complejos cuando escuché a una persona seglar hablar sobre cómo estaban pensando *promocionar* su movimiento laical. La naturalidad y entusiasmo con que hablaba me hicieron desear ese mismo ánimo para el resto de propuestas específicas que podemos hacer desde otras realidades de Iglesia, como somos las Congregaciones religiosas. [↑](#footnote-ref-12)
13. Un valioso desarrollo de esta cuestión se puede ver en la Carta Pastoral de Mons. M. Sánchez Monge, «Una pastoral vocacional entusiasmada», Mondoñedo-Ferrol 2011, 27-30. [↑](#footnote-ref-13)
14. El documento «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*» habla de *sembrar, acompañar, educar, formar y discernir* (cf. *op.cit.* 32-37). [↑](#footnote-ref-14)
15. En algunos documentos, a este primer ingrediente se le denomina *siembra* vocacional (cf. *op.cit.* «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*», 33). [↑](#footnote-ref-15)